



*Álvaro Rengifo Abbad\**

## **EL BID. UNA VISIÓN PERSONAL DESDE LA SILLA DE ESPAÑA**

El autor nos presenta su visión personal y próxima del BID a partir de su experiencia como Director Ejecutivo por España durante tres años. De su mano hacemos un breve repaso de la historia del Banco y nos acercamos a su estructura, a su funcionamiento y al recorrido de España en la institución desde su entrada, siempre desde la cercanía que ofrece la propia vivencia.

**Palabras clave:** institución financiera multilateral, América Latina, España.

**Clasificación JEL:** F36.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) es posiblemente la Institución Financiera Internacional más entrañable y amigable que existe.

En Washington DC se dice que la manera de reconocer a un extrovertido es que mira a los zapatos ajenos cuando sube en un ascensor y no a los propios. Esta afirmación local tiene una maravillosa excepción en el BID. El saludo a un desconocido y la mirada cálida y acogedora buscando la complicidad de la disponibilidad ante cualquier evento o necesidad es una norma de la Casa.

Una de las razones de esta peculiaridad tan positiva reside en el mestizaje cultural latinoamericano y caribeño con el mundo anglosajón y de otras latitudes que se produce de manera natural en las personas que se acercan al Banco. El que además el español sea una lengua hablada por casi todos y de manera vocacional por los que no lo tienen como idioma materno hace que las relaciones fluyan de manera más natural y sosegada. Estas dos razones tiñen el ambiente de manera muy profunda y real.

El BID tiene una cultura abierta y sobre todo humanista y alegre, que sin perder de vista el rigor necesario de una institución financiera le permite

mirar con ojos curiosos y vitalistas impregnados de un optimismo profundo los diferentes avatares a los que se enfrenta diariamente el Banco. La presencia de una mayoría latinoamericana y caribeña empapa con su forma de ser a todo el Banco, empezando por sus presidentes y poco a poco como lluvia fina al resto de las culturas, anglosajona, nórdica, asiática... hace que el producto final sea una mezcla de rigor y alegría muy original. De ahí la enorme atracción que produce el BID hacia profesionales de muy distinto origen y que hace tener siempre una enorme demanda por sus diferentes vacantes. Esto se refleja en el bajo índice de rotación. Un indicador más es que son muchos los representantes de la diferentes «sillas» tanto regionales como «extra regionales», pero sobre todo de estas últimas, que se enamoran del Banco y tras el período mínimo de ausencia (al menos un año) muchos vuelven para desarrollar labores en la Administración. Todos, o la inmensa mayoría acaban hablando español, no por necesidad, (el Banco es absolutamente bilingüe, más aún, tiene cuatro lenguas oficiales) si no por vocación y por deseo de mayor y más profunda integración.

En el BID hay dos grandes mundos, la Administración, que es quien gestiona el Banco y ▷

\* Director Ejecutivo por España en el BID (julio 1999-julio 2002).

prepara los préstamos y el Consejo de Administración (Directorio), (representado por Sillas, que normalmente agrupan varios países miembros) que debe velar por el cumplimiento del mandato de los accionistas (Gobernadores) y aprobar los préstamos y otras iniciativas. El Presidente está en el centro de estos dos mundos. Nombrado por los Gobernadores es, al mismo tiempo, el máximo ejecutivo de la Administración.

Desde su fundación en 1959, el BID tan sólo ha tenido cuatro presidentes. Su larga estancia en el BID y gran personalidad es otra de las razones del enorme atractivo que ha ejercido históricamente el Banco en sus más de 50 años. La costumbre, que se mantiene, es que la presidencia recaiga sobre un latinoamericano-caribeño y la vicepresidencia sobre el mayor accionista, Estados Unidos.

Al chileno Felipe Herrera le tocó el honor y el duro empleo de crearlo y hacerle un hueco. El BID fue el primero de los Bancos de Desarrollo Regionales, el primer «hermano menor» del Banco Mundial y por ello le recayó de manera involuntaria la enorme responsabilidad de demostrar su necesidad y valor.

Si bien su vocación inicial fue la de constituirse como un banco de inversión en infraestructuras, el BID, producto singular del momento político que lo vio nacer, siempre aspiró a convertirse, en palabras de Enrique Iglesias, en «más que un banco». Así, tanto la estructura del capital, los órganos de decisión y la naturaleza de las operaciones apuntaron desde el primer momento a la constitución de un banco que fuera sentido por los países como propio y se convirtiera en un interlocutor estable en materia de ideas, políticas y operaciones en la búsqueda de un desarrollo sostenible. Las propias operaciones trascienden la financiación de infraestructuras e incluyen otras acciones de gran calado social.

Desde el primer momento se pudo sentir la excelente acogida del Banco en la región, y ya en 1961, se aprobaría el primer préstamo para Perú.

El BID abrió la veda de este tipo de Bancos que luego se han ido creando en todas las regiones del mundo no sólo a nivel regional si no también

subregional. El éxito y liderazgo del BID así como la creación clara de su propio «hueco y nicho» fueron básicos para la creación de todos los demás.

Hubo en su momento mucha plática sobre donde debería ubicarse la sede del Banco. La presencia de las Instituciones de *Bretton Woods* en Washington DC además del interés del principal accionista unido a la falta de acuerdo entre Brasil, México y Argentina inclinaron decisivamente la balanza por Washington DC.

Visto con la perspectiva del paso de los años, la decisión parece acertada. Aunque puede tener más significación política que la sede esté en un país prestatario (como ocurre en el Banco Africano o Asiático o en todos los subregionales) no es menos cierto que (como ha ocurrido con el BERD en Londres) la proximidad a la enorme cantera que supone Washington DC más su cercanía al gran centro mundial de las finanzas, Nueva York, amén de la magnífica calidad de vida que existe en Washington DC, le hayan proporcionado enormes ventajas a la hora de su funcionamiento y eficacia. Existen muchos ejemplos de rotación entre el FMI y el BM y el BID de manera recíproca y continua. No tengo datos generales, pero sospecho por mi experiencia personal, que el BID, aún a pesar de ser el hermano menor, tiene por las características que mencionaba más arriba, un atractivo adicional.

Antonio Ortiz Mena, mexicano, llega al Banco en 1971. Durante su mandato se cambian los Estatutos para que los miembros del FMI y Suiza (entonces no era miembro) puedan ser socios del Banco. Con este cambio se consigue la incorporación de Canadá como miembro del Banco, gran ausente hasta entonces. Quedan entonces muy pocos países americanos por incorporarse. Guyana, Bahamas y Surinam, que entrarán unos años después. Y Cuba (que además de no ser miembro del FMI no cumplía el requisito adicional de ser miembro de la OEA (hoy parece ser que este último está en vías de solución). Muchos de los pequeños estados isleños del Caribe nunca se han incorporado individualmente al Banco aunque reciben ayudas. También, y lo que es más im- ▷

portante para nosotros, supone por tanto, la apertura definitiva del BID a los países de fuera del continente americano. Los llamados «extra regionales». La Declaración de Madrid de 1974 permitiría dos años después la incorporación de España y Japón y de otros países europeos. En estos años se crea la Corporación Interamericana de Inversiones (CII).

El uruguayo universal, Enrique Iglesias, toma posesión en 1988. Es con quien he tenido el honor de servir durante mi experiencia en el BID. Durante su mandato, el más dilatado por ahora, se crea el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), el departamento del Sector Privado (PRI) y se lleva a cabo la más ambiciosa ampliación de capital hasta la fecha.

El actual presidente, el colombiano Luis Alberto Moreno, inicia su andadura en 2005. Una de sus iniciativas ha sido coordinar todas las «ventanillas» del sector privado (PRI, CII y FOMIN) bajo una misma vicepresidencia y también ha cerrado la segunda reposición del FOMIN (donde España ha tomado el relevo de Japón igualando su contribución).

Los cuatro son firmes baluartes de este mestizaje cultural manteniendo el rigor necesario pero con un sabor latino que impregna la cultura del Banco. El acierto de los cuatro mandatarios es motivo de orgullo para todos. Son latinoamericanos universales.

La Administración por su lado es la gran maquinaria que hace posible el Banco. Son grandes profesionales, de todos los países miembros que integran una gran familia. A pesar de los diferentes ajustes y cambios, la rotación histórica es muy baja sobre todo por el enorme atractivo de su trabajo y la percepción, más que justificada, de servicio y ayuda a la región de gran valor añadido. Es la responsable de ese buen ambiente que se respira al entrar en el BID. El deseo, generalizado, de ayudar y apoyar a los nuevos y sobre todo a las *sillas* es norma de la Casa. Saben perfectamente de nuestro rol como censores, por obligación, de su propia labor y a pesar de ello colaboran de manera fiel y entregada. La Administración del BID es su gran activo.

Mi experiencia en el Banco fue tan sólo, el sistema de rotación en la Silla manda, de tres años. Subrayo sólo por la rapidez y la intensidad con que pasaron pero sobre todo por el enorme deseo de que hubiesen sido muchos más.

El BID tiene muchos atractivos, no sólo profesionales si no también personales. He fraguado en esos tres estupendos años amistades indelebles de casi todos los países miembros. Como todo organismo vivo tiene muchas cosas buenas y también áreas de mejora. No es mi propósito entrar en detalle de mejoras tan sólo esbozar una visión general y parcial.

Una característica que choca al novato es la rapidez y la facilidad de integración. Las sillas extra regionales sienten muy rápidamente esa cercanía. Es evidente que los intereses de las sillas prestatarias y las demás son diferentes en una parte de su naturaleza, pero los intereses en defender los del Banco y de mejorarlo siempre acaban primando. Así pues, los intereses de las sillas son esencialmente parecidos y también los de la Administración. Notas muy claramente que la veteranía, como en cualquier sitio, es un grado, pero aquí más. Como es lógico tus colegas y la Administración saben de tu precariedad temporal. En nuestro caso, tres años. Por ello debes vivirlos intensamente y demostrar que la presencia es institucional y no personal, ello franquea muchas dudas. No obstante se notaba bien aquellas sillas que tenía veteranos. Probablemente lo más difícil era y es la rotación de la silla por países distintos con, muchas veces, visiones diferentes.

El director ejecutivo tiene siempre una doble lealtad, por un lado se debe a su silla y a su país (en el caso de los prestatarios esto es aún más acusado por cuanto en sus «capitales» les hacen, muchas veces injustamente, responsables de los retrasos o condiciones del Banco en la aprobación de sus préstamos) y, por otro, al Banco. El director está nombrado por los Gobernadores del Banco y es éste quien le remunera su trabajo. Así pues el director tiene el doble «gorrito» de velar por los intereses del Banco en su conjunto y por los de sus accionistas (silla) en particular. Esta doble función es una de las cargas ▷

más interesantes y atractivas del puesto de director. El necesario y obligado equilibrio entre ambas es la clave del éxito. Es además el enlace con los empleados nacionales. Sin llegar, por supuesto, a ser el representante de los españoles en el Banco, sí ejerces una ascendencia importante de liderazgo que debe ser cuidado y mimado. Eres el representante de España y te debes también a tus conciudadanos. Entonces éramos unos 40, hoy los funcionarios españoles en el BID son ya más de 50.

La lidia viene por varios frentes. Dentro de la silla, con las demás sillas y luego con la Administración. En cada frente hay matices diferentes, los intereses no siempre están alineados y pueden ser múltiples. Ese es el gran reto y su belleza.

En tres años ocurren muchas cosas en el Banco. A mí me tocó vivir algunas que son tradiciones arraigadas y que recuerdo de manera muy especial y otras que son únicas.

El Banco tiene la buena costumbre de reconocer la labor de sus funcionarios y también de sus directores (esto no sé si existe en otros). Por ello cada dos o tres años se celebraba una ceremonia muy emotiva donde se entregaba un escudo del BID (un «pin») con un diamante (cristal) por cada cinco años de servicio. Era un acto en el que el enorme patio de entrada se llenaba y desarrollaba con un ceremonial muy elaborado y cariñoso. En nuestra oficina no sé de ninguno de los directores y consejeros pero sí de nuestras muy profesionales y más que entregadas asistentes que todas ellas tienen ya varias, y muy merecidas, de estas condecoraciones. El propio Presidente entregaba las condecoraciones empezando siempre por los más veteranos, a mí me tocó ver varios de 25 años.

Otro recuerdo emotivo es la magnífica transformación que tras una simple pero muy eficaz decoración sufre el Banco en el mes de diciembre para celebrar la Navidad. Da gusto en esos días fríos y ventosos y muchas veces nevados, entrar en el Banco y ver ese colorido que anima cualquier corazón por muy desasosegado que esté. Ello culminaba con la entrega por un espléndido Papá Noel de regalos para los más pequeños. Todos los

empleados del Banco y sus familias estaban invitados. Era un día muy señalado, se conocían los mayores, los niños y se conseguía una armonía difícil de igualar. Este tipo de actos son los que hacen al BID especial y diferente y por ello más atractivo.

España había organizado la Asamblea del BID en Barcelona en 1997 y mi colega estadounidense me pidió consejo para la Asamblea de Nueva Orleans 2000. Fuimos en un par de ocasiones. Al BID se le hacía extraño que un director viajara por un país que no fuera prestatario (siempre invitado por el representante) o por países de su propia silla. Aclarado el asunto, nos reunimos en varias ocasiones con todo el Comité Ejecutivo de la ciudad. Las sorpresas fueron varias. El Tesoro (el ministerio estadounidense de economía) no sólo no participaba si no que ponía condiciones estrictas para entregar dicho evento. Nuestra costumbre era que el ministerio de tutela aseguraba y coordinaba el evento. Es un acto que no sólo ayuda a la ciudad anfitriona si no también al país que acoge. Por otro lado el Ayuntamiento coordinaba pero tampoco aportaba fondos. Todos los fondos provenían de aportaciones del sector privado a través de diferentes empresas y asociaciones. Tras explicarles como lo habíamos organizado en Barcelona (fondos de las tres administraciones: España, Cataluña y Barcelona) más aportaciones de empresas (en dinero y especie) más un programa de voluntarios, se dieron cuenta de la necesidad de cambiar algunas cosas sobre todo si querían, como era su intención, «volver a colocar a Nueva Orleans en el mapa de América Latina». Antaño era la ciudad más latina de EEUU hasta que Miami le «birló» esa identidad. El Ayuntamiento dotó de algunos fondos sobre todo para el programa de voluntarios y para embellecer la ciudad; se programaron varios actos para presentar la ciudad... y finalmente organizaron un programa especial. La costumbre de recibir muchas convenciones de todo tipo les había hecho perder sensibilidad para este tipo de Asambleas. Creo que resultó espléndida y la ciudad se volcó en hospitalidad. ▷

Cuando llegué al Banco este era uno de los dos edificios públicos en Washington DC donde aún se permitía fumar. El otro era (y no sé si es aún) el FMI. Sólo se podía fumar en el patio interior del edificio y muy especialmente en la terraza (interior) de la cafetería. En varias ocasiones se promovió la iniciativa de la prohibición total, como era norma en el resto de la ciudad. Por mi parte defendía la idea de que ya se nos prohibían demasiadas cosas y no apoyaba la iniciativa. Es cierto que en la terraza y en ese patio no se afectaba a nadie y parecía una buena cosa que dejáramos un poco de libertad en un asunto en que a los fumadores se les trata demasiadas veces como apestados. Yo no fumaba pero defendí esta línea. Éramos cada vez menos en el directorio pero defendimos razonablemente nuestra postura. Recibíamos cartas de todo tipo permanentemente para cambiar de postura. Aprovechando un viaje (misión), no recuerdo si a Brasil, la directora alterna, de nuestra Silla, que era sueca, apoyó (nunca supe si fue ella quien la promovió, ni quise indagar) la moción «anti tabaco» y de esta manera el BID pasó a engrosar la lista de edificios con fumadores acurrucados en sus entradas rodeando ceniceros luchando contra las inclemencias del duro clima washingtoniano.

Un asunto que no se conseguía nunca zanjar de manera satisfactoria para todas las sillas era la manera de nombrar las presidencias de los cuatro comités que existían. La costumbre no escrita era de «cierta» antigüedad, combinado con sillas regionales y extra regionales y que normalmente todos los directores en su mandato pudieran acceder al menos a una presidencia. La falta de norma unido a las permanentes excepciones creaban una tensión innecesarias y me animaron a intentar elaborar una propuesta. La razón por la que narro este asunto es que dicha norma la elaboramos a medias con la Secretaría (Administración) y como sólo afectaba al propio directorio, al final se decidió que la presentara yo. Debe de haber sido la única vez que un director se sienta en el «banquillo de los acusados», que es como cariñosamente llamábamos a la mesa que cerraba la U que con-

formaba el directorio donde la Administración presenta semanalmente sus propuestas, generalmente de préstamos. La normativa se aprobó y amainó muchos espíritus inquietos.

Durante casi 20 años compartimos la silla con Japón y desde 1996 se comparte con Francia de manera equitativa. Hasta hoy hemos pasado por el Banco cuatro directores ejecutivos españoles, dos durante el mandato japonés y dos durante la *entente* franco-española.

La Silla española actual en el BID tiene en su seno dos grandes filosofías de aproximación al desarrollo, no necesariamente antagónicas pero sí encontradas y no siempre alineadas. Por un lado están los cuatro países nórdicos, con una tradición de generosidad y desprendimiento hacia el mundo del desarrollo, muy centrados en los países más desfavorecidos de la Región y en programas de desarrollo de base, cooperativas, iniciativas de infancia y mujeres... Sus representantes son siempre de los ministerios de cooperación con experiencia en la Región. Se turnan entre los cuatro para coordinar la acción en el Banco y consiguen siempre una postura común. Son ejemplo de coordinación. Por nuestra parte, los tres restantes, pertenecemos al área económica del gobierno. Tenemos más una visión del Banco como instrumento estabilizador macroeconómico como base fundamental para poder llevar a cabo los proyectos de desarrollo. Una aproximación más económico-financiero-comercial sin por ello dejar de atender todos los frentes que el Banco lleva a cabo. En el caso español lo ilustran varios ejemplos como el FOMIN, y la gran panoplia de fondos de cooperación que tenemos en marcha. Nuestros Gobernadores son los ministros de Economía y no los de Cooperación. Ambas posiciones tiene sus ventajas pero creo sinceramente mucho más en nuestro modelo. El BID no deja de ser un Banco, no es una ONGD y su manejo debe ser como cualquier institución financiera, poder financiar sus préstamos y cobrarlos para poder prestar más. Debe ser realista y eficaz en este mandato, eso sí aderezado con un mandato claro de promover proyectos que efectivamente mejoren la calidad ▷

de vida de los ciudadanos, con un enorme respeto al medio ambiente y con un objetivo de erradicación de la miseria y pobreza pero también del crecimiento, condición necesaria. Además es muy importante, desde mi punto de vista, la máxima coordinación con las acciones del Banco Mundial (que, normalmente, éste sí está en casi todos los países en la órbita de la economía) y de todos los demás Bancos regionales y por ello el que el BID este en la órbita de economía me parece muy apropiado.

Esta diversidad de orígenes enriquecía diariamente nuestros debates no sólo internos si no también nuestras aportaciones y contribuciones de nuestra silla al quehacer diario del Banco. Se sabía de estos debates internos y se valoraban más nuestros comentarios y propuestas.

La silla en la CII es diferente, estamos a medias con Japón pero también participan Portugal e Israel. La homogeneidad es mucho mayor, somos todos de la misma escuela y además la CII, al ser una auténtica y muy original ventanilla de la pyme privada regional, los criterios de decisión son mucho más cercanos a un típico comité de riesgos de un banco. A uno siempre le preocupa la muy manida afirmación de la lentitud en la decisión de los japoneses, pero debo decir que siendo ésta mi única experiencia, la coordinación era sencilla y las decisiones se tomaban de manera rápida y cuando era necesario consultar no se demoraba más que con los europeos. La CII era, no sé hoy, la única institución de su clase en el mundo. Apoyaba sólo pymes y de manera muy eficaz. Todas las demás ventanillas de sector privado en instituciones similares también las apoyan pero no de manera exclusiva y además al final de manera marginal. Las grandes operaciones acaban siendo priorizadas. El coste en tiempo y trabajo no es muy distinto de una operación grande de varios centenares de millones de dólares que una pequeña de pocos millones, en cambio la visibilidad es muy distinta. Al estar la CII obligado a trabajar sólo con pymes nunca aparecía en las grandes fotos pero desarrolla una labor fundamental de apoyo al sector privado y especialmente a la pyme, verdadero eje de desarrollo sostenible de un país.

Finalmente, en la tercera gran institución del Banco, el FOMIN, al tener silla propia, la coordinación era interna. Al ser España el tercer donante, y hoy con la segunda reposición el segundo con Japón, nuestras opiniones tenían (tienen) mucho peso y demandaba mucha dedicación. El FOMIN es otra de las Instituciones originales del Banco. Creado en 1993 ha supuesto una auténtica revolución silenciosa en la Región. Su objetivo es el apoyo a la iniciativa privada pero muy enfocada a la erradicación de la pobreza mediante la promoción de la microempresa. Ha ido ampliando sus aproximaciones (ayuda en los envíos de remesas, promoción de privatizaciones, apoyo a las concesiones PPP...). En fin, una «ventanilla» privada eficaz y muy diseminadora de buenas prácticas. He visto con enorme satisfacción que por fin se han unido más países europeos, fue uno de nuestros empeños, convencerles de su bondad. Aún no están todos. Son 37 donantes, por tanto faltan 13 y todos extra regionales espero que se convenzan de su enorme contribución al desarrollo del sector privado y de su gran potencial y se animen a participar.

Todo este mosaico de pareceres y enfoques, combinaciones de socios y diferentes instituciones dentro del mismo Banco con mandatos muy diferenciados hacían (y hacen) que nuestro trabajo fuera especialmente atractivo y desafiante. Como decía más arriba además hay que añadir la doble lealtad que debes y que complicaba (y hacía atractivo) aún más el trabajo diario. En muchas ocasiones además nos tocaba mediar entre países de diferentes sillas y con la propia Administración.

Cuando en 1972, tras el cambio del Convenio Constitutivo, se acepta la entrada de Canadá y de países miembros del FMI (se hace mención expresa a Suiza por no ser parte entonces del FMI), España inicia un debate con Europa y Japón para estudiar la idoneidad de la novedad.

Como es lógico, Canadá ingresa ese mismo año y por nuestra parte tras dos años de debates se firma la Declaración de Madrid entre doce países extra regionales. La incorporación oficial se lleva a cabo en 1976 y de los doce, entramos nueve ▷

(Alemania, Bélgica, Dinamarca, Israel, Japón, Reino Unido, Suiza, Yugoslavia y nosotros).

El Banco tiene hoy 48 países miembros. De estos 26 son latinoamericano-caribeños que detentan el 50,032 por 100 del capital suscrito. Una mayoría, justa, pero mayoría. Con Estados Unidos y Canadá conforman el grupo de países regionales con más del 84 por 100 del capital. Los demás somos 20, con la entrada de China este año. El único país latinoamericano-caribeño que no pertenece todavía al BID, amén del rosario de pequeñas islas-Estado caribeñas, es Cuba. La razón actual de su exclusión es no ser ni miembro de la OEA ni del FMI. El primer escollo parece estar en vías de solución no así el segundo.

Estados Unidos mantiene un liderazgo muy destacado con más de un 30 por 100 del capital. Esta cifra no parece hoy tan necesaria como pudo serlo en los inicios, al tener con un 25 por 100 minoría de bloqueo.

En todo caso una peculiaridad del BID es la ausencia de votaciones. Es un Banco donde el consenso es la regla que preside las relaciones generales entre sillas y gobernadores. Este modelo supone muchas veces recorrer un largo y tortuoso camino, lento e incierto, pero que una vez conseguido sus frutos son maduros y permanentes. Muchas veces hay cierta resignación pero no es menos cierto que este ánimo inclusivo le hace acreedor de muchos éxitos. A pesar de la abrumadora mayoría regional la percepción de los extra regionales es de inclusión y consideración.

En la distribución final de los préstamos del Banco, como es lógico, la mayoría van hacia los países más grandes, pero hay un elaborado modelo para asegurar que todos reciben apoyos y oportunidades. La ventanilla blanda (FOE) asegura una mayor equidad, sin conseguirlo de manera absoluta como es lógico pero es gran ayuda. Al final los más afectados son siempre los intermedios. El FOMIN por su parte se vuelca con todos de manera bastante igual. La CII necesariamente es «reactiva» pero favorece y promociona iniciativas (semillero...) en países con menor desarrollo. El

Banco vela razonablemente por que todos los países prestatarios sientan el Banco y lo utilicen.

Como todas las Instituciones el Banco ha pasado por diferentes etapas, más infraestructura, más apoyo institucional, más balanza de pagos, infraestructura de nuevo... pero siempre con una visión de estabilizadora y liberalizadora macro, tan importante en una región con una tendencia natural durante muchos años con rebrotes actuales hacia modelos de crecimiento nacionalistas y estatizadores.

Las ventanillas privadas (PRI, CII y FOMIN) han mantenido su norte y eso las hace acreedoras de muchos éxitos. Su mandato de desarrollo del sector privado tiene una fuerte lógica de reactivo pero han sabido promover iniciativas y modelos que animan a la creación de empresas y la utilización de sus medios.

España desde muy al principio tuvo un liderazgo importante en el Banco. Está en el pelotón de cabeza de los primeros miembros extra regionales, su lengua es oficial no sólo en el Banco si no en casi la mitad de sus miembros, la historia de España pesa en toda América, pero este liderazgo no ha sido una realidad patente hasta bien entrada la década de los noventa.

Una constante aspiración de las sucesivas Administraciones españolas ha sido la de que el peso de España en el capital del Banco refleje de manera más adecuada la relevancia estratégica de las relaciones entre España y la región. España era un socio menor de América hasta que las empresas españolas empezaron a invertir de manera espectacular en el continente. Al BID se le veía como una institución especial por el cariño y las relaciones personales pero muy poco como un auténtico instrumento de apoyo y fomento de los intereses de España en América Latina y el Caribe. Hasta los noventa, estos intereses eran menores y marginales. Nuestro perfil era entonces más bajo y comercial. Salvo la iniciativa del Fondo Quinto Centenario (que nunca llegó a despegar con todo su potencial) la visión del Banco era como generador de negocio. ▷

España cobra un protagonismo especial cuando se inician los grandes programas de privatizaciones (Argentina, Brasil, México...) y de liberalización de las economías latinoamericanas y caribeñas. Poco a poco, tras más de 10 años de Mercado Común europeo, se van viendo los frutos de esa enorme apuesta por la modernidad y la homologación de España con el resto de Europa. El aire fresco de la competencia y del liberalismo económico impuesto por Europa así como una mayor disciplina fiscal y monetaria supusieron un cambio profundo de la economía, empresas y sociedad españolas.

Muchas empresas españolas (bancos, eléctricas, petroleras, gas, aseguradoras, telecomunicaciones, constructoras, turismo...) empiezan a invertir de manera muy importante y en pocos años pasamos de un puesto marginal en la inversión directa a ser los primeros en muchos países en algunos años y en ser los segundos a nivel global después de EEUU. Así el siglo XXI ve cómo de manera creciente el peso español en la región se consolida y crece hasta convertirse en un socio privilegiado fundamental.

Todo esto suponía empezar a ver al Banco con ojos muy diferentes. Nos interesa siempre el mayor éxito de las empresas españolas en las diferentes licitaciones de consultoría, ingeniería y obra del Banco pero ahora nos empezaba a interesar más otra característica del Banco, por un lado, su rol como estabilizador de las economías de los países prestatarios y, por otro, su papel de apoyo al desarrollo del sector privado. El Banco se convertía en un aliado estratégico para los inversores españoles.

La propia evolución del Banco en el sentido de reconocer que el 80 por 100 del crecimiento y 90 por 100 del empleo generados en la región son inducidos por el sector privado ha contribuido a estrechar aún más la simbiosis del sector público y privado como agentes y socios para el desarrollo de Latinoamérica y El Caribe.

España empieza también a ver el mundo, no sólo América, con otros ojos. La gran cita interna-

cional de la economía y las finanzas mundiales y también de la política tiene lugar cada año en la Asamblea Anual conjunta del FMI y del BM. España, históricamente, utilizaba la oportunidad de este foro para presentarse en sociedad y dar imagen de país confiable y atractivo a la inversión extranjera así como de anuncio de medidas de mejora para seguir, si había, recomendaciones del FMI. Era una campaña de imagen, se hablaba de España.

En 1997, unos meses después de la reversión de Hong Kong a China, se celebró en esa ciudad la Asamblea del FMI y BM. En esta ocasión se decidió, con gran acierto, que no podíamos seguir con el discurso tipo de país-imagen y debíamos iniciar una nueva andadura de país-global, preocupado por la situación del mundo y de sus Instituciones. Éramos ya un país de la primera división y como tal debíamos comportarnos.

Así pues, a partir de ese año nuestros discursos en todas las Asambleas de Bancos de Desarrollo (pertenecemos ya a más de media docena) hablan del mundo, de la Región y de la Institución y sus problemas y como deben enfrentarse. Pensando en cómo estabilizar y mejorar la situación macro de la Región que corresponda.

Mi andadura en el BID venía pues presidida por estos profundos cambios pero dos factores destacan. Por un lado, la apuesta decidida por la Región, en 1999 éramos ya el segundo inversor extranjero y, por otro, la visión global y generalista que queríamos tener en el BID, especialmente de su rol como instrumento de desarrollo integral de la Región si no también como catalizador de la estabilidad macro de la Región y países.

España jugaba ya un rol cada vez más importante en el Banco. Era de los pocos países extra regionales que pertenecía a las tres instituciones del Banco, era el que más peso tenía después de Japón en el conjunto del Banco. En el propio Banco sólo le supera Japón y está igualado con Alemania, Francia e Italia.

La nueva silla franco española supuso un avance y reconocimiento importante pero aún insu- ▷

ficiente. Pasamos a formar parte de una silla europea con Francia y España a la cabeza y con Austria y los cuatro países nórdicos de acompañantes.

Conseguimos que el Banco aceptara que España tuviera un apoyo adicional y con ello desde el año 2000 hay dos funcionarios españoles, uno en la silla española y otro adscrito al Banco en lo que se denomina *secondment* un tipo de comisión de servicios. Este apoyo era esencial al tener ya tantos frentes abiertos.

Una de las características, e imagino que de todas las instituciones similares, es la enorme diferencia que supone «sentarse» en la silla a «acompañar» a la silla. A partir de 1996 nos sentamos cada tres años y acompañamos otros tres. Esta situación es similar en la CII y sólo en el FOMIN tenemos silla propia. Pero no debemos olvidar que la silla es la del BID, las otras son muy menores.

Para el enorme peso que tenía entonces España en América y por supuesto al que tiene hoy, mucho mayor, se nos hacía insuficiente y sentíamos la necesidad de cambio. El gran objetivo no puede ser otro que tener una presencia permanente en el directorio.

España ha intentado de numerosas maneras ampliar su esfera de influencia en el Banco, tanto ampliando su participación en el FOMIN como con una activa utilización del Fondo General de Cooperación de España ante el BID, por 50 millones de dólares. Con cargo a este fondo se han financiado interesantes cooperaciones técnicas que han permitido el intercambio de experiencias, la transferencia de tecnología y la entrada de numerosas consultoras españolas en el difícil mercado multilateral. También su programa de cesión de profesionales ha buscado activamente incorporar al Banco profesionales de élite en áreas innovadoras de la Ayuda al Desarrollo.

Además del FGCE, el BID ha desarrollado un profundo tejido de diferentes tipos de fondos para apoyar de manera efectiva al desarrollo de la región y mejorar la eficacia del propio Banco, fondo de consultoría, fondo español de empresariado social, fondo español del agua; mayor donante de la iniciativa SECCI (cambio climático) y también participa activamente en el FONTAGRO (investigación agropecuaria), todo esto posiciona a España en un lugar prominente que debe ser reconocido.

Hoy, con una España aún más fuerte y comprometida con la Región y el Banco se hace aún más acuciante y necesario que tenga una representación permanente en el BID. España es hoy la octava economía mundial, segunda inversora extranjera en Latinoamérica y el Caribe, con unas relaciones políticas privilegiadas con todos los países y además con un compromiso enorme y profundo con el Banco.

España es hoy un actor relevante y principal en las actividades y fondos de BID. Por ello la vieja aspiración de tener una Silla propia es más necesaria hoy que nunca.

El Banco es una «gran familia». Incubadora de un tipo de ciudadano cosmopolita, consciente por los problemas del mundo y especialmente de América Latina y el Caribe, preocupado por buscar soluciones y plenamente dedicado a poner en marcha proyectos y programas que realmente mejoren la situación de todos los ciudadanos de América Latina y el Caribe y sirvan de ejemplo para todo el resto de nuestro amado planeta.

La frase «el BID es más que un banco» es una realidad que he sentido y vivido de manera clara y profunda durante mi paso por esa Casa. Creo que resume de manera muy acertada la singularidad excepcional del BID.

